



ConVosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XXXVIII – n.º 2099 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 29 de enero de 2023

La Vida Consagrada, caminando en esperanza



XXVII Jornada de la Vida Consagrada
2 de febrero de 2023

Más de 120 familias utilizaron las tarjetas monedero de Cáritas en 2022

Cáritas presentó en julio de 2021 el proyecto de las tarjetas monedero con el propósito de no estigmatizar a aquellas personas que reciben su ayuda. De este modo, se colabora con los comercios de cada localidad y se promueve la autonomía y la capacidad de elección.

Dentro de la estrategia de dignificación de las ayudas que Cáritas diocesana de Ciudad Real está llevando a cabo, una de las acciones más significativas durante el pasado año 2022 fue el proceso de implantación de las tarjetas monedero para hacer llegar las ayudas a las familias de una manera más digna.

El proyecto se presentó en 2021, comenzando como experiencia piloto en Manzanares y Almagro. Hoy, son ya diez Cáritas de la diócesis las que utilizan las tarjetas y, tal y como informan desde Cáritas, «más de 120 familias las que las han podido utilizar a lo largo de 2022, pudiendo comprar con ellas aquellos productos más prioritarios en cada momento y pudiendo cubrir distintas necesidades básicas, no solamente las de alimentación».

Con esta estrategia, Cáritas trabaja para «promover la autonomía de las personas, respetando su capacidad de elección y participación; incentivando la economía local, de barrios y pueblos». De este modo, cada persona compra en las tiendas y comercios, según su necesidad, a la vez que se les permite fomentar sus relaciones de proximidad. Este tipo de trabajo consigue, explican, no «generar espacios o proyectos reservados y de uso exclusivo a población en situación de exclusión o vulnerabilidad, que en ocasiones hacen sentir vergüenza, señalan y



Entrega de una de las tarjetas en Cáritas de Almadén

estigmatizan a las personas que han de recurrir a ellos».

Los equipos de Cáritas que ya están trabajando en el proyecto de las tarjetas, reconocen que «esta nueva metodología es más inclusiva y ofrece mayores alternativas a la hora de acceder a las necesidades básicas». En el mismo sentido, valoran que es «un paso importante en los procesos de acompañamiento de las familias, ya que respeta su dignidad, favorece su participación, su responsabilidad, y les permite incorporarse a la normalidad de la vida», dicen.

Por otro lado, «la utilización de las tarjetas aporta información en cuanto al modo de organización y administración del dinero, costum-

bres y hábitos de consumo; si los alimentos que compran son saludables; prioridades en las necesidades, etc. Hay un mayor diálogo y permite conocer mejor a la persona y a su familia, lo que revierte en los acompañamientos y procesos educativos de inclusión social».

Para trabajar en este proyecto se cuenta con la ayuda de Globalcaja, que ofrece la solución técnica que más se adecua a las necesidades de Cáritas, con gratuidad por parte del banco en todo el proceso.

Se espera que a lo largo de 2023 otras ocho Cáritas de nuestra provincia empiecen utilizar las tarjetas monedero en el acompañamiento a los más necesitados.

Si quieres colaborar con este y otros programas de Cáritas, puedes hacer un donativo en tu Cáritas parroquial o a través de los siguientes métodos:



caritasdcr.es



bizum 33610



Cáritas
Diocesana de
Ciudad Real

Carta de nuestro Obispo

Las bienaventuranzas

Queridos amigos y diocesanos. La palabra de hoy nos propone la «carta magna de los cristianos», las bienaventuranzas. Las bienaventuranzas nos resumen el proyecto de Dios sobre nuestra vida como cristianos y lo que tendríamos que vivir en relación con Él y en relación con los hermanos.

El mensaje de las bienaventuranzas es y debe ser algo tan importante para los cristianos que hagamos de ellas la norma suprema de nuestra actuación en nuestra vida. Voy a tratar de ayudaros a adentrarnos en todo su significado, comentando al menos alguna de ellas y lo que Cristo ha querido comunicarnos al proclamarlas para nosotros.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Pobre de espíritu es todo aquel que se siente necesitado de Dios y de los demás. Necesitado de Dios porque sabe que solo Dios es Dios y todos los demás somos pobres y débiles y necesitamos tenerlo muy presente en nuestra vida. Eso quiero decir que no podemos nunca vivir nuestra vida como si pudiéramos

somos egoístas o indiferentes a los sufrimientos de los demás, sino si somos capaces de solidarizarnos con el dolor y sufrimiento. Seremos realmente felices si, olvidándonos de buscar solo nuestra felicidad, somos capaces de acercarnos al que sufre y lo consolamos y ayudamos, porque también Dios nos consolará a nosotros, con su cercanía somos capaces de acercarnos a los que sufren.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos quedarán saciados.

Tener hambre y sed de justicia no es solo querer ser justos en el sentido de dar a cada uno lo suyo, que también. Cuando Cristo habla de ser justos habla de la justicia como sinónimo de santidad, porque solo cuando luchamos por ser santos es cuando nos sentimos bien, realizados, y quedamos saciados y no buscamos nada más con lo que llenar nuestra vida.

Los grandes santos no necesitaron nada más que a Dios para quedar saciados: «Quien a Dios tiene nada le falta», que decía santa Teresa de Jesús, o «solo Dios», que decía san Rafael

Los grandes santos no necesitaron nada más que a Dios para quedar saciados

prescindir de Dios y edificar nuestra vida al margen de Él. Solo Dios es Dios y nosotros tenemos que contar siempre con Él, porque sin él no somos nada.

Necesitados también de los demás, porque todos necesitamos de todos y nadie es superior a nadie ni puede mirar por encima del hombro a los demás. Nosotros tenemos mucho que aportar a los demás y los demás a nosotros.

Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados.

No es que Dios no quiera que seamos felices. Nos ha creado para que seamos felices y hagamos felices a los demás. Cristo llama bienaventurados a los que son capaces de acercarse al que sufre y ofrecerle su hombro, para que el que lo está pasando mal pueda llorar sobre él. No seremos felices si

Arnáiz, el joven trapense, que a pesar de su enfermedad encontró a Dios y no necesitó nada más.

Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.

La misericordia define la identidad de Dios como Padre bueno y misericordioso, capaz de compadecerse de nuestras miserias y pecados. Desde esta misericordia de Dios para con nosotros es desde donde Jesús nos llama a que nosotros seamos misericordiosos con los demás: «Sed misericordiosos porque vuestro padre es misericordioso». Si nosotros somos capaces de tener misericordia del hermano que falla, Dios también será misericordioso con nosotros, con nuestra faltas y pecados.

Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios.

Dios quiere que tengamos un corazón limpio, sin dobleces, sencillo como el corazón del niño, que no lleva malicia en su corazón. Eso nos pide a todos nosotros, que seamos limpios de corazón, sin malicia ni dobleces, porque solo si somos así veremos a Dios. Nos dijo Jesús que era necesario que nos hiciéramos como niños si queríamos entrar en el reino.

Dichosos los que trabajan por la paz porque ellos se llamarán los hijos de Dios.

No se trata solo de no ser la causa de discordia con los demás, sino de que positivamente seamos creadores de paz en todos los momentos de nuestra vida y con todas las personas, no creadores de discordias sino de paz, de quitar importancia a los fallos de los demás.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia porque de ellos es el Reino de los cielos.

Los apóstoles fueron capaces de salir contentos de la cárcel después de recibir una paliza por predicar el mensaje de Jesús y confesar su fe en el Señor, por hacer lo que pedía el cumplimiento de su misión y de lo que Jesús había encargado. Dichosos fueron los santos que supieron sufrir, incluso derramar su sangre, por luchar por su santidad, ellos ya gozan del Reino eterno.

El Señor nos dice que tenemos que estar alegres y contentos cuando los demás nos insulten y calumnien, porque nuestros nombres están inscritos en el cielo.

Este es el programa que Cristo nos ofrece y con el cual llenaremos nuestra vida aquí en la tierra y poseeremos un día la felicidad del reino eterno. Sigamos su programa, porque seremos felices aquí en la tierra y, desde luego, el Señor nos dará la felicidad y la bienaventuranza eterna en el cielo.



+ Gerardo Juelga
Obispo de Cádiz

La vida consagrada, caminando en esperanza

Jaime Aceña Cuadrado es misionero claretiano y presidente de CONFER (Conferencia Española de Religiosos) en nuestra diócesis. Nos habla de la vocación a la vida consagrada y de los consejos evangélicos, un ejemplo profético para toda la Iglesia.



Religiosas en la catedral en la celebración de la Presentación del Señor del pasado año

JAIME ACEÑA CUADRADO, CMF

La Vida Consagrada brota de la entraña de la Iglesia. La fuente bautismal urge a la santidad a todos los renacidos del agua y del Espíritu, Jesús ofrece a todos su camino, su verdad y su vida; ofrece a todos las bienaventuranzas, el mandato nuevo, las parábolas. «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5, 48).

Entre los bautizados surgieron, a partir del siglo IV, hombres y mujeres que iniciaron una vida en común para vivir los consejos evangélicos, imitando a Jesucristo obediente, pobre y casto. Se consagraron a Dios para vivir el bautismo hasta sus últimas conse-



***Entre los bautizados
surgieron,
a partir del siglo IV,
hombres y mujeres
que iniciaron una vida
en común para vivir
los consejos evangélicos***

cuencias. Los consagrados por la profesión religiosa son parábola del reino de Dios, anticipan los bienes del reino aunque todavía no han llegado a su plenitud; viven desde los bienes permanentes que esperamos, prometidos por Jesucristo.

La vocación a la vida consagrada, hoy como siempre, es un proceso presente en las vocaciones que recoge el Evangelio; pongo como ejemplo la vocación de Natanael (Jn 1, 45-51), cuyas claves vocacionales están presentes en los religiosos y religiosas de hoy:

1. La mediación de Felipe nos recuerda las mediaciones



*La castidad manifiesta
la entrega al Padre
desde Cristo,
en la medida
en que ya «no soy yo
el que vive;
es Cristo
quien vive en mí»*



Jaime Aceña junto al obispo el pasado 10 de mayo de 2022 en el Seminario, celebrando sus cincuenta años como sacerdote

en nuestra vocación: «Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y también los profetas: Jesús el hijo de José, de Nazaret»; nosotros tenemos, también, mediadores en nuestra vocación: padres, familia, párrocos, educadores, compañeros o santos de al lado.

2. Es difícil conocer y amar a Jesús hasta entregarle las riendas de la propia vida: prejuicios que hay que superar como los de Natanael —«¿de Nazareth puede salir cosa buena?»— hasta asimilar poco a poco la novedad de Jesús, el maestro: «El mayor entre vosotros, sea vuestro servidor» (Jn 13, 12-14). Largo aprendizaje hasta dejar a Jesús ser el Señor y dueño de la propia vida: «El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en su mano» (Salmo 15).

3. Honradez y sinceridad en la relación con Jesús, el maestro: «Ahí tenéis a un israelita de verdad en quien no hay engaño»; el trato asiduo con el Señor se inicia en el Noviciado y culmina cuando confesamos con nuestras obras: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». Jesús nos dice, como a Natanael: «Has de ver cosas mayores», que son las que experimentamos viviendo los consejos evangélicos hasta que nos llegue la hora de partir de este mundo al Padre.

Obediencia

La obediencia, practicada a imitación de Cristo, cuyo alimento era hacer la voluntad del Padre (Jn 4,34), manifiesta la dependencia filial y no servil animada por la confianza recíproca: «Desde que mi voluntad está a la vuestra rendida, conozco yo la medida de la mejor libertad; venid, Señor, tomad las riendas de mi albedrío, de vuestra mano me fío, a vuestra mano me entrego, que es poco lo que me niego si yo soy vuestro y Vos mío» (Cfr. Himno de santos religiosos, Liturgia de las Horas).

Pobreza

La pobreza manifiesta que Dios es la única riqueza verdadera de la persona humana; vivida según el ejemplo de Cristo que «siendo rico se hizo pobre» (2Cor 8, 9); expresa la entrega total de las tres personas de la Trinidad que el Hijo encarna haciéndose hombre, nacido de María Virgen, se abaja y se anonada para compartir nuestra pobreza humana, en todo semejante a nosotros menos en el pecado (Gál 2, 15-21; Flp 2, 6-11). Por el voto de pobreza lo que somos y tenemos como personas y congregaciones lo ponemos al servicio de los hermanos, en especial, de los empobrecidos; este es el ideal al que nos impulsa el Espíritu. Llevamos

este tesoro en vasijas de barro, pero es nuestra razón de ser y de vivir en la Iglesia y en la sociedad que nos rodea.

Castidad

La castidad manifiesta la entrega al Padre desde Cristo, en la medida en que ya «no soy yo el que vive; es Cristo quien vive en mí» (Gál 2, 20). Es la entrega por amor al Padre, en el Hijo, por el Espíritu que se encarna en el amor fraterno a todos; el que vive la castidad vive amando a todos como hermano. Este amor se expresa en carismas diversos: enseñanza, predicación de la Palabra, entrega a los enfermos y marginados, compromiso contra la «trata» de personas, en la vida contemplativa...

Los tres votos los vivimos en una comunidad religiosa concreta, dentro de una congregación fiel al carisma del fundador o fundadora, en comunión con la Iglesia local y con nuestro obispo, para ser signo del reino en la sociedad que nos toca vivir. La vida consagrada, en la entraña de la Iglesia local, es fermento del reino aquí y ahora. Vivimos sinodalmente, compartiendo el camino del seguimiento de Jesús con los carismas de los presbíteros y de los laicos, entre los que somos hermanos y hermanas para que «venga a nosotros su reino».

Caminantes y sembradores de esperanza

El próximo jueves, 2 de febrero, celebraremos la festividad de la Presentación del Señor. En este día, tradicionalmente, los religiosos renuevan sus votos, la fiesta se dedica a la vida consagrada. El delegado de la diócesis para la Vida Consagrada nos invita a que «demos gracias a Dios por la luz que nos llega a través de tantos y variados carismas encarnados en las vidas de los religiosos»

VICENTE DÍAZ-PINTADO MORALEDA

Fue el papa san Juan Pablo II el que, en el año 1997, instituyó la Jornada de la Vida Consagrada uniéndola a la fiesta de la Presentación del Señor en el templo, poniendo de relieve así la especial consagración que los religiosos y religiosas hacen a Dios siendo con sus vidas reflejos de la luz de Cristo por quien se han consagrado.

Caminando en esperanza es el lema con el que la Iglesia celebra esta XXVII jornada. Un día especial para pararse a valorar y agradecer el don de la vida consagrada tal y como el Espíritu la va suscitando en la Iglesia de cada tiempo. La jornada de este año invita a contemplar el talante y el horizonte de los que se consagran a Dios caminando en esperanza para ser cada día apóstoles del reino, levadura en la masa, semilla en la tierra, sal y candelero en lo alto.

Las personas consagradas tratan de confiar caminando en esperanza aun cuando no tienen, como su maestro el Señor, ni dónde reclinar la cabeza, porque Dios es el origen, el compañero y la meta de su caminar. Los religiosos y religiosas tratan de compartir caminando en esperanza



aun cuando no llevan bastón ni alforja ni una capa o túnica de sobra, como nos pide Jesús en el evangelio, porque los hermanos son su bien máspreciado. Y tratan de acompañar caminando en esperanza aun cuando no consiguen más que un par de monedas que echan en la ofrenda del templo porque los empobrecidos de la tierra son su tesoro y por ellos, en nombre del Señor, desgastan toda su vida.

Dice Santa Teresa de Jesús que para ir lejos hay que caminar con «determinada determinación de no parar hasta llegar». Y hay que hacerlo cada día con ánimo esperanzado siguiendo el ejemplo del

anciano Simeón y la profetisa Ana que supieron sembrar con paciencia y recoger con gratitud, servir calladamente y cantar de júbilo, esperar a que el Mesías llegara hasta ellos y compartir con todos la esperanza del Señor.

En el espejo de Simeón y Ana se miran este día los consagrados, conscientes del momento que viven y alentados por el deseo de seguir «caminando en esperanza».

Demos gracias a Dios por la luz que nos llega a través de tantos y variados carismas encarnados en las vidas de los religiosos y religiosas que caminan, en nuestra diócesis, sembrando esperanza.



En el espejo de Simeón y Ana se miran este día los consagrados

Oración y vocación

El seminario siempre ha acogido a distintos grupos para diversas actividades. Ahora, además, quiere profundizar más en ser lugar de encuentro para la oración, dejando una parte de sus dependencias para el retiro de aquellos grupos que lo solicitan y programando, desde la iniciativa de los Ejercicios Espirituales de la diócesis, varios momentos de oración a lo largo del año. El rector del seminario, Juan Serna, nos explica cómo «la clave de la vida cristiana está en el encuentro con el Señor», y la institución se ofrece para facilitar este encuentro, como ya facilita el discernimiento y el crecimiento espiritual de los seminaristas.

JUAN SERNA CRUZ

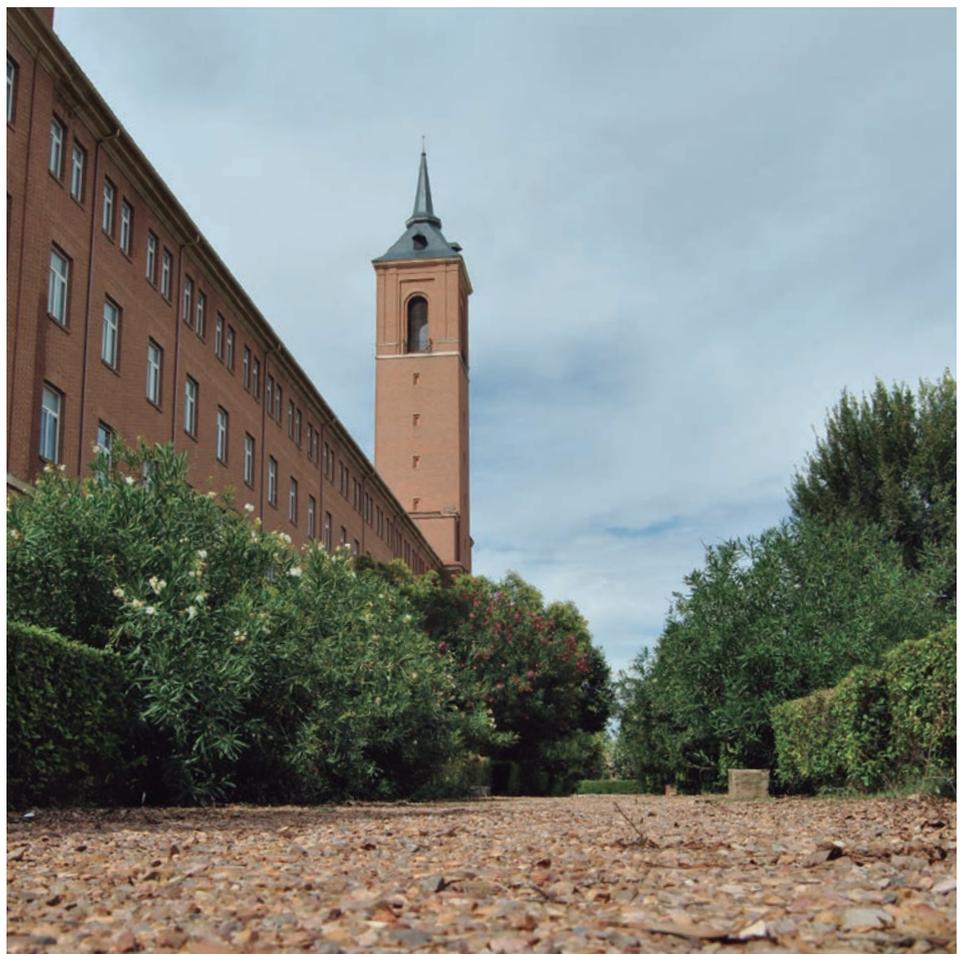
La espiritualidad es una dimensión esencial de la vida cristiana. No podemos vivir nuestra fe sin una relación personal con Jesús, que se mantiene gracias los momentos de oración que dedicamos a leer el Evangelio y a dejar que, en el silencio, la palabra de Jesús resuene dentro de nosotros; así, nos va transformando y va dando forma a nuestro compromiso cristiano.

Esto es especialmente importante en nuestro tiempo, porque los cristianos tenemos muchas veces que vivir nuestra fe «a la intemperie», afrontando retos importantes en nuestra vida familiar o profesional. Si no tenemos una profunda convicción interior, si no hay un conocimiento afectivo del Señor que nos sostenga, lo más probable es que nos dejemos arrastrar por la mentalidad común.

Por esta razón son cada vez más numerosos los cristianos que reservan cada cierto tiempo un día o un fin de semana para apartarse un poco de las obligaciones cotidianas y encontrar al Señor en el silencio, la contemplación de los misterios de su vida narrados en los evangelios, la reflexión sobre las decisiones que deben tomar, la meditación sobre la propia fe... Y también para aprender a hacer oración.

Para este tipo de actividades, la Iglesia ha preparado unos lugares apropiados, a los que suele llamarse *Casa de espiritualidad*. Son espacios pensados para cuidar un clima de silencio y oración. Se busca que el entorno favorezca el encuentro interior con el Señor, el diálogo con un acompañante espiritual, la tranquilidad de los sentidos y la admiración de la belleza...

El seminario es un espacio que favorece este ambiente de oración para el encuentro con Jesús. Una de las



El próximo encuentro de fin de semana será el fin de semana del 10 y el 12 de febrero. Para más información hay que escribir un correo electrónico a ejercicios@diocesisciudadreal.es

dimensiones más importantes de la formación de los seminaristas es la vida espiritual. Nuestros seminaristas necesitan centrar su vida en la oración para escuchar la voz del Señor y discernir su llamada, y por eso en el seminario se busca tener una atmósfera de oración y discernimiento espiritual.

Algunos espacios del seminario se están usando, en las fechas programadas, para tener días de retiro en los tiempos litúrgicos fuertes, y fines de semana de ejercicios espirituales. Los grupos que soliciten ser acogidos

en el seminario pueden realizar, en un clima de silencio, retiros y ejercicios de oración. Se trata de una ayuda más que el seminario quiere prestar a la diócesis, y puede ser una muestra más de la cercanía y la preocupación de la diócesis al seminario.

No hay que olvidar que la clave de la vida cristiana está en el encuentro con el Señor; las vocaciones sacerdotales nacerán allí donde se reza por las vocaciones y donde los cristianos, especialmente los jóvenes, buscan espacios para crecer en la oración.

Encuentro diocesano para catequistas



El próximo sábado 4 de febrero, entre las 10 y las 13:30 h. tendrá lugar en el Seminario Diocesano un encuentro diocesano abierto a todos los catequistas de la diócesis que deseen asistir.

El tema que se tratará será la discapacidad, buscando compartir herramientas para una catequesis que incluya a todos y cumpla su función también para todos aquellos niños con algún tipo de discapacidad, pero siempre abiertos de manera especial al encuentro con Cristo.



Mateo 5, 1-12: Jesús subió al monte y se puso a hablar a la multitud mientras les enseñaba.

Comentario: Bienaventurados, dijo Jesús. Felices, dichosos, contentos, alegres.

Para la celebración *Por Jaime Aceña Cuadrado, CMF*

IV Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo A)

Moniciones

- **ENTRADA.** Jesús, nuevo Moisés, se sienta en la cátedra del monte y proclama las bienaventuranzas; no son normas, son el camino de felicidad. La Vida Consagrada celebra su Jornada Mundial el próximo jueves 2 de febrero con el lema *La Vida Consagrada, caminando en esperanza*; profesa encarnar las bienaventuranzas en la sociedad de hoy, compartiendo vida evangélica con los bautizados.
- **1.ª LECTURA (Sof 2, 3;3, 12 - 13).** El pecado es huida de Dios; la conversión es volver a confiar en Dios. Esta profecía anuncia la presencia de un «resto» de pueblo, pobre y humilde, que anticipa la nueva alianza.
- **2.ª LECTURA (1Cor 1, 26 - 31).** Nadie puede presumir de títulos o méritos en la asamblea cristiana; somos discípulos y, todo cuanto somos y tenemos, nos viene de Cristo.
- **EVANGELIO (Mt 5, 1 - 12a).** Si seguimos a Jesús con nuestra vocación podremos vivir las bienaventuranzas; se trata del nuevo programa de vida que libera de los falsos valores del mundo y abre a los bienes del reino.
- **DESPEDIDA.** La incertidumbre se ha adueñado de muchos corazones por la pandemia, las guerras o el futuro de los jóvenes. La vida consagrada nos recuerda que somos hermanos y nos urge a la ayuda mutua sin abandonar a nadie, porque Dios no se desentiende de su pueblo.

Oración de los fieles

S. Presentamos nuestras súplicas al Padre:

- Por la Iglesia, luz de Cristo en medio de la sociedad: para que ilumine los pasos de los que buscan una vida más fraterna y justa. Roguemos al Señor.
- Por los que rigen el destino de los pueblos: para que su gestión dé frutos de justicia y de paz. Roguemos al Señor.
- Por los enfermos y todos los que sufren; por las familias, por las comunidades y por el personal sanitario que los cuidan. Roguemos al Señor.
- Por los religiosos, los miembros de institutos seculares, las sociedades de vida apostólica, por el orden de las vírgenes y de la vida contemplativa: para que el encuentro diario con Cristo los lleve a vivir las bienaventuranzas como fermento del Reino de Dios en el mundo. Roguemos al Señor.

S. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Reunidos en el nombre del Señor (CLN/A9) **Salmo R:** Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H8) **Comunión:** Tú has venido a la orilla (CLN/407) **Despedida:** Iglesia peregrina (CLN/408)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

IV Semana del Salterio. Lunes Hb 11, 32 - 40 • Mc 5, 1 - 20 **Martes** Hb 12, 1 - 4 • Mc 5, 21 - 43 **Miércoles** Hb 12, 4 - 7.11 - 15 • Mc 6, 1 - 6 **Jueves** *Presentación del Señor* Mal 3, 1 - 4 • Lc 2, 22 - 40 **Viernes** Hb 13, 1 - 8 • Mc 6, 14 - 29 **Sábado** Hb 13, 15 - 17.20 - 21 • Mc 6, 30 - 34

Director: Miguel Á. Jiménez Salinas • **Edita:** Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • **Correo:** comunicacion@diocesisciudadreal.es